

Austeridad: El diálogo entre Jesús y el joven rico es uno de los más serenos del evangelio. Jesús le propone los mandamientos de la Ley de Dios que hacen referencia al prójimo. Luego le muestra un horizonte más amplio: despojarse de la riqueza e integrarse en la comunidad de sus discípulos. Jesús no pedía a sus discípulos una pobreza al estilo de Juan Bautista. Pedro seguía poseyendo casa y barca; Juan y Santiago continuaron siendo pescadores propietarios. Ser cristiano implica poner en común los propios bienes y practicar la solidaridad con los necesitados: «Dar más a quien menos tiene». La austeridad voluntaria es un gesto efectivo de solidaridad en una cultura del derroche poco respetuosa con los pobres y el medio. Las lecturas nos llevan a una sabiduría que potencia el «ser persona» sobre el «tener co-

Sabías que...En tiempos de Jesús existían clases sociales divididas por la riqueza. La más elevada correspondía a los reyes y sus parientes. Gozaban de una vida lujosa y refinada en palacio. Aunque la Ley de Moisés tenía mecanismos para que no se acumularan las tierras en unas pocas manos crecieron grandes terratenientes. Poseer muchas tierras y ganados era el signo más común de riqueza.

Proliferaron los recaudadores de impuestos, usureros que acumulaban dinero. Controlaban todas las fronteras y exigían más del 50% de la producción agrícola y ganadera de los campesinos.



Oración

Señor Jesús, tú eres luz en mi camino, Eres el salvador que yo espero. Creo en ti, Señor Jesús. Eres la defensa de mi vida. Una cosa te pido, Señor: tenerte siempre como amigo.

Espero en ti, Señor Jesús. Dame un corazón valiente y lleno de coraje para seguirte.

Eres el Salvador en quien confío. Que a lo largo del día de hoy no me pierda por lugares oscuros. Que brille en mí la luz de tu alegría.

Mañana , día 12, Nuestra Señora del Pilar habrá misa en Zaragoza, en la Iglesia dedicada al Pilar. En Vitoria en la Iglesia de los Desamparados.

Web Santa Clara: www.parroquiasantaclara.com

DONATIVOS EN CUENTA PARROQUIA. 2095 3188 03 1094524625



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san MARCOS 10,17-27

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó: –Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Jesús le contestó: –¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios.

Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre.

Él replicó: –Maestro, todo eso lo he cumplido desde pequeño. Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo: –Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego sígueme. A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico. Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: –¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el reino de Dios!

Los discípulos se extrañaron de estas palabras. Jesús añadió: –Hijos, ¡qué difícil les es entrar en el reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios. Ellos se espantaron y comentaban: –Entonces, ¿quién puede salvarse? Jesús se les quedó mirando y les dijo: –Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo.

Palabra del Señor

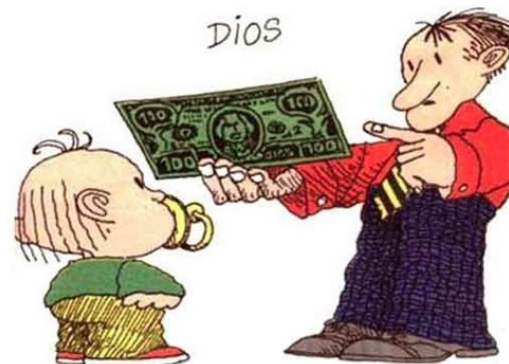
SALUD SOCIAL

Nos hemos acostumbrado a criticar a las instituciones por haber sido infieles a sus objetivos y a sus destinatarios y por desviarse de la razón de su existencia, que es el servicio a las personas y a la sociedad. La desconfianza, justificada en las malas prácticas, nos lleva a generalizar la sospecha y a creer que muchas actuaciones de personas o instituciones estaban motivadas exclusivamente por intereses lucrativos, por motivos ilegítimos o por ansias de poder. En ocasiones ha sido así, pero no debemos juzgar a todos por las prácticas de algunos. Las necesidades de las personas y el desarrollo de los pueblos necesita de grupos y entidades al servicio de todos. No podemos prescindir de la estructura social que tanto cuesta generar.

La desconfianza social es una patología que dificulta cualquier intento de consolidar la sociedad civil. El presente y el futuro de una sociedad y de cualquier grupo humano se apoya en la confianza y en el buen hacer de quienes lo forman.

Es evidente que hay que acabar con las malas prácticas y corregir a quienes buscan exclusivamente intereses parciales. Es necesario orientar las instituciones a sus objetivos y al servicio del bien común. La espiral de la desconfianza solo se corrige con buenas prácticas y objetivos nobles y legítimos al servicio del bien común.

Tenemos que apostar por una sociedad sostenible, eficaz y eficiente, que articule el respeto a las personas y sus convicciones y las dinámicas comunitarias y participativas. Confianza, independencia, respeto, buenas prácticas y trabajo por el bien común son sinónimos de crecimiento social sostenible. Es la ecología social de la que nos habla el papa Francisco: «La salud de las instituciones de una sociedad tiene consecuencias en el ambiente y en la calidad de vida humana: "Cualquier menoscabo de la solidaridad y del civismo produce daños ambientales"».



En ese sentido, la ecología social es necesariamente institucional, y alcanza progresivamente las distintas dimensiones que van desde el grupo social primario, la familia, pasando por la comunidad local y la nación, hasta la vida internacional. Dentro de cada uno de los niveles sociales y entre ellos, se desarrollan las instituciones que regulan las relaciones humanas.

Todo lo que las dañe entraña efectos nocivos, como la pérdida de la libertad, la injusticia y la violencia». Todos y cada uno somos responsables en este proceso de creación y recreación social, todos protagonistas y todos necesarios. No podemos dejar en manos de algunos lo que es nuestra responsabilidad: edificar una sociedad justa, democrática y sostenible.

Oración de la zarza¹

Al ahondar más y más te encuentro en el fondo mismo de mi ser amándome, creándome para que no me reduzca a la nada, trabajando por mí, para mí, conmigo, en una comunión misteriosa de amor.

Concédeme, Señor, que yo comience a ver con otros ojos todas las cosas; a gustar de tus cosas y saber comunicarlas a los demás.

Dame aquella claridad de entendimiento que diste a Ignacio, a Agustín, a Francisco, a... Deseo, Señor, que comiences a hacer conmigo de maestro como con un niño, pues estoy dispuesto a seguir aunque sea a un perrillo para que me indique el camino.

Que sea para mí tu iluminación como fue la zarza ardiente para Moisés. Es decir, el llamamiento a emprender un camino que será oscuro, pero que se irá abriendo ante nosotros, como les sucedió a tus amigos, según lo iban encontrando.

Por eso, quiero sentir que todo termina en Ti.